

Avistaje de la autora

Cristina Loza nació en Córdoba. Su inicio en la escritura fue precoz. Suele recordar que su maestra de tercer grado afirmó “esta chica escribe bonito”. Sin embargo, recién empezará a hacerlo de manera profesional en el año 2000. Egresada de la Universidad Nacional de Córdoba, ejerció como fisioterapeuta hasta volcarse de lleno a la literatura. En 2002 publicó *Malasangre*, su primera novela, y a ella le siguieron, a un ritmo vertiginoso, otras seis, siempre construidas en el cruce entre lo sentimental y lo histórico. Es coordinadora del Club de la Cicatriz, taller en donde la escritura busca ser una herramienta para superar el dolor personal y donde las heridas son consideradas motores de escritura. *El Revés de las lágrimas* (2007), finalista del Premio Planeta, ha sido reeditada en numerosas ocasiones. En 2012 recibió la ciudadanía eslovena luego de retratar en *El oso de Karantania* la devastación de la Guerra Mundial en los Balcanes.

Avistaje de la obra

El revés de las lágrimas ya desde su título se apropia del eje constructor de los imaginarios políticos y sociales del siglo XIX argentino. La novela retoma algunos de los términos opositivos que fueron fundamentales para el desarrollo de la modernización del Estado Argentino. El arco temporal de la novela se corresponde con un período de cambios estructurales: los del triunfo del proyecto liberal. Si se abre con el inicio de la presidencia de Sarmiento, se cerrará con la voz de Lucio V. Mansilla, el autor que en sus *Causeries* y, fundamentalmente, en *Una excursión a los indios ranqueles* corroyó las férreas dicotomías del discurso liberal. La figura del escritor que se jactaba de ser gaucho en la pampa y dandy en la ciudad aparece no solo como un homenaje de la autora a uno de los más refinados prosistas de la literatura argentina sino también y fundamentalmente como una figura que le permite delimitar los espacios simbólicos de su novela. El mundo de la civilización y el de la barbarie no son ya antitéticos e irreconciliables, algunos sujetos pueden atravesarlos sin perderse para siempre. En su habilidad para moverse entre dos mundos, Damiana, la heroína de la novela, bien puede ser leída como un doble de Mansilla. Porosas, atravesar las fronteras no implican necesariamente cuestiones de vida o muerte. Con una sustancial diferencia entre ambos: mientras Mansilla se adapta al universo ranquel por conveniencia política, Damiana lo hará primero por supervivencia y luego por amor a Tigre Guapo.

El imaginario ideológico del siglo XIX argentino es eminentemente espacial. Algunos textos fundadores como *El Matadero* o *La Cautiva*, de Esteban Echeverría dan cuenta de ello. Salir del territorio seguro de la ciudad implicaba poner en riesgo el propio cuerpo, amenazado por una otredad implacable, desbordada de salvajismo y furor irracional. *El revés de las lágrimas* retoma este imaginario dicotómico y lo altera. Asumiendo el punto de vista de sus protagonistas, en un primer momento la novela parece tomar al pie de la letra la ideología liberal de la época: Conrado es un terrateniente trabajador, merecedor de su riqueza; Damiana es la esposa que combina pureza y pasión hacia su marido; la servidumbre, en tanto, asume una fidelidad incondicional hacia sus patrones. Estamos ante un orden que bordea lo idílico. Cuando el narrador informa que residirán en una estancia en la frontera, el lector ya espera lo peor. La autora juega con un procedimiento propio del cine de suspenso: hacer que el lector sepa más que los personajes; para él, la dicha de los personajes en el espacio rural no es más que espera angustiada por la inminente irrupción del malón. La llegada de Küntro, el secuestro de Damiana y el asesinato de sus seres más queridos son de alguna manera anunciados desde que se nos informa su traslado a la frontera. La novela se apoya tanto en el imaginario decimonónico como en los saberes de un lector del siglo XXI: la frontera como umbral, como territorio de un cruce que no conoce otra forma que la de la violencia.

Si en un primer momento la novela parece adscribirse al imaginario dicotómico, la aparición de Tigre Guapo y el grupo de ranqueles liderados por

lector sepa más que los personajes, para el lector, la vida en el espacio rural no es más que espera angustiada por la inminente irrupción del malón. La llegada de Küntro, el secuestro de Damiana y el asesinato de sus seres más queridos son de alguna manera anunciados desde que se nos informa su traslado a la frontera. La novela se apoya tanto en el imaginario decimonónico como en los saberes de un lector del siglo XXI: la frontera como umbral, como territorio de un cruce que no conoce otra forma que la de la violencia.

Si en un primer momento la novela parece adscribirse al imaginario dicotómico, la aparición de Tigre Guapo y el grupo de ranqueles liderados por Mariano Rosas rompe con el viejo molde. En la figura de Küntro se condensan todos los tópicos que concebían a lo indígena como diferencia total, irre recuperable; en la construcción del personaje pueden oírse ecos de los indios imaginados por Echeverría ciento cincuenta años atrás. Sin embargo, la aparición heroica de Tigre Guapo rescatando a Damiana de una muerte segura implica un viraje abrupto, tanto en la imagen brindada de una otredad que ya no será absoluta, como en la configuración de la protagonista. A partir de aquí la novela cambia de tono. Si antes se narraba un proceso de pérdida cercano a la tragedia, lo que comienza a delinearse ahora es el ejercicio de la supervivencia acompañado de la integración al universo ranquel. Así, Damiana, rebautizada como "Ñe Weñú" por los ranqueles, funda una nueva identidad sin abandonar la anterior. Lo que antes parecía ser una oposición tajante, sin fisuras, ahora se diluye en sincretismo, visible en los rezos en los que conviven versos del catolicismo con deidades ranqueles.

El cambio de tono de la novela va de la mano con el aprendizaje de Damiana. El devenir ranquel de la protagonista cuestionará la imagen de la cautiva como mera víctima pasiva: aún en pleno proceso de adaptación ella se mostrará dueña de su cuerpo, de su sexualidad pero también de su cultura, ya hibridada para siempre. Damiana-Ñe Weñú es el único personaje que cambia radicalmente a lo largo de la novela: Conrado se presenta como pura nobleza y muere en forma heroica; cada una de las acciones de Küntro son signos del mal absoluto sin matices; Tigre Guapo oscila entre el heroísmo y la entrega total y respetuosa hacia su amada. Damiana, en cambio, es un personaje que primero por obligación, luego por afán de supervivencia y finalmente por atención a su deseo, se transforma. De estanciera a cautiva, de cautiva a ranquel por elección, la protagonista se destaca en un universo de figuras fijas. No es casual que el aparentar sea parte fundamental de su supervivencia; tampoco, que utilice un disfraz para engañar a los milicianos y poder reencontrarse con su amante.

La novela acompaña en su tonalidad los cambios de Damiana. Así, si en un comienzo los indios son leídos a partir de un salvajismo desbordado, una vez integrada de manera activa a la vida ranquel, asumirá su perspectiva. La novela da cuenta de los procesos de modernización del Estado Argentino desde el punto de vista de sus mayores víctimas: la población india. A lo largo de sus páginas, encontramos alusiones a la llegada y a la expansión de la red telegráfica y del ferrocarril; sin embargo, la modernización, nos dice una y otra vez la novela, implicó la desaparición de buena parte de la población originaria. Una vez más, el lector sabe más que los personajes: la historia de amor de sus protagonistas estará marcada por la sombra del exterminio.

El revés de las lágrimas está construida bajo la óptica de la novela melodramática. Asume, de este modo, una de las características del género: la de presentar los conflictos sociales a partir de la óptica sentimental. Así como la novela policial negra aborda los conflictos sociales a partir del crimen, el melodrama indaga los conflictos sociales desde lo pasional. Estamos ante un mundo donde las diferencias de clase son el principal impedimento para la consumación de los sentimientos amorosos, al mismo tiempo que son el motor principal de la trama narrativa. La diferencia de clase social en estos relatos es impulso de escritura. Ahora bien, si la novela de Cristina Loza se integra al género melodramático (primacía de los sentimientos amorosos, dificultades extremas para alcanzar la dicha sentimental) lo hace reformulando la cuestión del conflicto entre clases sociales. Ambientada a finales del siglo XIX, *El revés de las lágrimas* presentará un conflicto *cultural* antes que uno de clases sociales. No se trata, como en el melodrama tradicional, del escándalo de los amores entre personajes de sectores privilegiados y personajes marginales; lo que se hace presente aquí es cómo la diferencia cultural dificulta, casi vuelve imposible, el libre desarrollo de la vida amorosa. Si en un primer momento la irrupción de Küntro acaba con la dicha de Damiana junto a Conrado, luego serán las políticas de persecución y

alcanzar la dicha sentimental) lo hace reformulando la cuestión del conflicto entre clases sociales. Ambientada a finales del siglo XIX, *El revés de las lágrimas* presentará un conflicto *cultural* antes que uno de clases sociales. No se trata, como en el melodrama tradicional, del escándalo de los amores entre personajes de sectores privilegiados y personajes marginales; lo que se hace presente aquí es cómo la diferencia cultural dificulta, casi vuelve imposible, el libre desarrollo de la vida amorosa. Si en un primer momento la irrupción de Kungro acaba con la dicha de Damiana junto a Conrado, luego serán las políticas de persecución y exterminio del estado moderno argentino las que impiden la dicha de la protagonista con Tigre Guapo.

Damiana es el único personaje de la novela que es capaz de asimilar dos culturas diferentes, en tensión, a lo largo de la novela. Ni totalmente "cristiana" por su condición de cautiva ni totalmente ranquel por su pasado urbano, es capaz de moverse entre dos mundos con éxito. La supervivencia, en primer término, y luego la pasión amorosa harán de ella un personaje anfibia en un universo de quietud cultural. Sin embargo, no es casual que la novela le otorgue un rol central a Lucio V. Mansilla, personaje histórico pero, también, mito literario. La novela, en un juego intertextual, dialoga con *Una excursión a los indios ranqueles*: los indios no aparecen sólo como otredad amenazante que tiene que ser exterminada sino que aparecen como una diferencia que tienen más de un punto en común con la cultura urbana. La novela asume su mirada ajena a las dicotomías al mismo tiempo que le rinde homenaje. Porque si las penurias del Mansilla, atormentado por amor, primero en las tolderías ranqueles y finalmente en París, son invención de la autora, la mirada comprensiva de la otredad ranquel y la capacidad de establecerse *entre* dos culturas, es deudora de la producción del escritor de las *Causeries*. Quizás aquí resida el amor del coronel por Damiana: no en la intensidad de sus ojos azules ni en la belleza de un cuerpo grácil, sino en su capacidad de asimilarse, de volverse otra, sin por ello traicionarse.

Fernando Núñez

Licenciado y profesor en letras, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Más allá del avistaje

1. Después de leer

- Acuerden un código de valoración con estrellas, emoticones, libritos o cualquier otro símbolo que pueda repetirse para atribuir valor... (cinco libritos, cuatro libritos, etc.).

Individualmente valoren cada capítulo de la obra. Hagan un ranking grupal: ¿qué acto resultó favorito? ¿Todos los que lo prefirieron fue por el mismo motivo?

- ¿Qué les parece el comienzo de la obra? ¿Todos piensan igual?
- ¿Qué pensaron la primera vez que vieron el libro, antes de leerlo? ¿Qué piensan ahora, que ya lo han leído? ¿Hay consenso en el grupo respecto de lo que piensan?
- ¿Qué les llamó especialmente la atención en este libro?
- ¿Hubo algo que los desconcertara? Si es así, ¿qué? ¿También desconcertó a los compañeros?

2. Comprensión lectora

- Luego de la lectura de los diez primeros capítulos clasifiquen la novela: señalen la opción u opciones correctas.

novela sentimental - de aventuras - histórica - de suspenso - fantástica

- Señalen citas textuales donde se describa directamente a Damiana en sus rasgos físicos y psicológicos, y otras citas de donde puedan inferir

- Luego de la lectura de los diez primeros capítulos clasifiquen la novela: señalen la opción u opciones correctas.

novela sentimental - de aventuras - histórica - de suspenso - fantástica

- Señalen citas textuales donde se describa directamente a Damiana en sus rasgos físicos y psicológicos, y otras citas de donde puedan inferir ciertas características que no se explicitan. Compartan lo que señalaron. De las citas de la segunda clase, ¿todos infirieron las mismas características?
- Comparen la relación amorosa entre Damiana y Conrado con las relaciones actuales.
- Lean este fragmento de *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2017.

“Al poco tiempo de estar Mariano Rosas [cacique ranquel] en su tierra, su padrino, que no daba puntada sin nudo, viendo que el pájaro había escapado de la jaula, y que es bueno tener presente que quien cría cuervos se expone a que estos le saquen los ojos, le mandó un regalo.

Consistía en doscientas yeguas, cincuenta vacas y diez toros de un pelo [cuando los grupos de animales tienen todos el mismo color de pelaje, valen más], dos tropillas de overos negros con madrinas oscuras, un apero completo con muchas prendas de plata, algunas arrobas de yerba y azúcar, tabaco y papel, ropa fina, un uniforme de coronel y muchas divisas coloradas.

Con este regio presente iba una afectuosa misiva, que Mariano conserva, concebida más o menos así:

*Mi querido ahijado: no crea Ud. que estoy enojado por su partida, aunque debí habérmelo prevenido para evitarme el disgusto de no saber qué se había hecho. Nada más natural que Ud. quisiera ver a sus padres, sin embargo que nunca me lo manifestó. Yo le habría ayudado en el viaje haciéndolo acompañar. Dígale a Painé [cacique, padre de Mariano] que tengo mucho cariño por él, que le deseo todo bien, lo mismo que a sus capitanejos e indiadadas. Reciba ese pequeño obsequio que es cuanto por ahora le puedo mandar. Ocurra a mí siempre que esté pobre. No olvide mis consejos, porque son los de un padrino cariñoso, y que Dios le dé mucha salud y larga vida. Su afectísimo,
Juan Manuel de Rosas.*

Esta cartita meliflua y calculada, llevaba un apéndice insignificante al parecer:

Postdata. Cuando se desocupe, véngase a visitarme con algunos amigos.

Difícil y algo más que difícil, ardua cosa es desentrañar las intenciones del más inocente mortal.

Que cada cual comente a su manera la carta y la postdata susodicha, pues”.

- ¿Qué relación podrían establecer entre este fragmento y el capítulo 25 de *El revés de la lágrima*?

- Relean el “epílogo”.

¿Qué tipo de narrador hay? ¿Por qué ha resultado el más conveniente para cerrar el texto?

- Señalen todos los otros géneros textuales que se puedan rastrear en la novela: periodístico, epistolar, parte militar, diario íntimo, etc. ¿Para provocar qué efecto se ha usado cada uno?

• Releer el epílogo.

¿Qué tipo de narrador hay? ¿Por qué ha resultado el más conveniente para cerrar el texto?

- Señalen todos los otros géneros textuales que se puedan rastrear en la novela: periodístico, epistolar, parte militar, diario íntimo, etc. ¿Para provocar qué efecto se ha usado cada uno?
- Lean el cuento “El cautivo”, de Jorge L. Borges, incluido en *El hacedor*. Buenos Aires: Sudamericana, 2016:

“En Junín o en Tapalqué refieren la historia. Un chico desapareció después de un malón; se dijo que lo habían robado los indios.

Sus padres lo buscaron inútilmente; al cabo de los años, un soldado que venía de tierra adentro les habló de un indio de ojos celestes que bien podría ser su hijo. Dieron al fin con él (la crónica ha perdido las circunstancias y no quiero inventar lo que no sé) y creyeron reconocerlo. El hombre, trabajado por el desierto y por la vida bárbara, ya no sabía oír las palabras de la lengua natal, pero se dejó conducir, indiferente y dócil, hasta la casa. Ahí se detuvo, tal vez porque los otros se detuvieron. Miró la puerta, como sin entenderla.

De pronto bajó la cabeza, gritó, atravesó corriendo el zaguán y los dos largos patios y se metió en la cocina. Sin vacilar, hundió el brazo en la ennegrecida campana y sacó el cuchillito de mango de asta que había escondido ahí, cuando chico. Los ojos le brillaron de alegría y los padres lloraron porque habían encontrado al hijo.

Acaso a este recuerdo siguieron otros, pero el indio no podía vivir entre paredes y un día fue a buscar su desierto. Yo querría saber qué sintió en aquel instante de vértigo en que el pasado y el presente se confundieron; yo querría saber si el hijo perdido renació y murió en aquel éxtasis o si alcanzó a reconocer, siquiera como una criatura o un perro, los padres y la casa.”

¿Con cuál personaje de la novela se podría vincular? ¿Por qué?

- Podemos definir la resiliencia como la capacidad para recuperarse y sobreponerse a la adversidad.

Ser resiliente es distinto de ser invulnerable o invencible porque el resiliente siente el dolor, el sufrimiento implícitos en el proceso, pero logra sobreponerse sin resultar maltrecho.

- ¿Cuáles son las adversidades que se le presentan a Damiana? (Por ejemplo, alejamiento de su familia a la frontera). Señálenlas en el texto. Cotejen con lo señalado por otros compañeros para tener certeza de que señalaron todas.
- Hay ciertos factores protectores internos (propios de cada persona) que promueven la resiliencia. Marquen los que posee Damiana. Justifiquen con el texto.
 - Es servicial
 - Emplea estrategias para convivir mejor
 - Es sociable
 - Tiene sentido del humor
 - Es autónoma, independiente
 - Mira positivamente su futuro
 - Es flexible en sus pensamientos
 - Es capaz de aprender
 - Su nivel de autoestima es bueno y siente confianza en sí misma

- Vean la película *La casa de los espíritus* basada en la novela de Isabel Allende, con Meryl Streep, Winona Rider, Glenn Close y Jeremy Irons: <https://goo.gl/cbAb4u>.

Determinen semejanzas y diferencias en las adversidades y los modos de sobreponerse de las protagonistas, en la película y en la novela: Damiana y

Es capaz de aprender

Su nivel de autoestima es bueno y siente confianza en sí misma

- Vean la película *La casa de los espíritus* basada en la novela de Isabel Allende, con Meryl Streep, Winona Rider, Glenn Close y Jeremy Irons: <https://goo.gl/cbAb4u>.

Determinen semejanzas y diferencias en las adversidades y los modos de sobreponerse de las protagonistas, en la película y en la novela: Damiana y Alba.

3. Producción escrita

- En pequeños grupos, escriban un cuento que continúe la historia de Julián o de Rosarito (la hija de Casilda).

Organicen rondas de lectura entre los grupos que eligieron el mismo personaje, lean sus escritos y encuentren semejanzas y diferencias.

4. Juego del intercambio

Jugadores: 2

Se necesita: el mazo de cartas que está abajo, compuesto por párrafos de los capítulos de la novela que leyeron y un comodín.

¿En qué consiste el juego? En reunir 4 párrafos de un mismo capítulo. El “comodín” sustituye a uno de ellos.

¿Cómo se juega? Se sortea para saber quién es el primero que reparte.

Ese jugador barajará el mazo y lo dará a cortar a su compañero, tras lo cual distribuirá cuatro cartas a cada uno.

Después pondrá otras cuatro boca arriba en el centro, al lado del resto del mazo (pozo), que dejará boca abajo.

Hay que conseguir tener las cuatro cartas con párrafos del mismo capítulo intercambiándolas con las que están en el centro. A eso se dedican los jugadores por turno.

Si ninguna de las cartas centrales le sirven a ningún jugador, se ponen aparte (descartadas) y se ubican otras cuatro nuevas. Este procedimiento se reitera hasta que alguien gane.

Gana el primero que consigue las cuatro cartas con párrafos del mismo capítulo.

(Este juego se juega en la localidad de Anento, en España.)

Las págs que siguen debieran estar impresas solo en pág *impar* para que puedan recortar las barajas para jugar.

Si no se pudiera, hay que hacerlas preceder de un parrafito que diga que fotocopien de una sola cara así pueden recortarlas, etc.

Ahítos de carne de yegua apenas cocida,
y de beber la sangre caliente,
embadurnadas las caras de sangre
pegajosa y espesa, duermen. El hedor en
el toldo es rancio, denso, pero ya no le
provoca la náusea incoercible de los
primeros tiempos; su mente sabe ahora
cómo huir por esa finísima grieta que se
abre hacia los recuerdos: los olores
queridos (...). El olor de los jazmines.

*Bueno: ¿y cómo estamos con los
preparativos?, digo, los de la niña...
No ha de estar muy sosegado su
corazón, de ver partir a su hija,
¿verdad? Si no fuera usted mi amigo,
contesta don Santiago, diría que me
clava muy al hondo ese puñal, pero sé
que no trae mala intención. Faltaría
nomás que le hubiera agregado “de su
única hija”, para darle un remate más
trágico.*

provoca la náusea incoercible de los primeros tiempos; su mente sabe ahora cómo huir por esa finísima grieta que se abre hacia los recuerdos: los olores queridos (...). El olor de los jazmines.

contesta don Santiago, *diría que me clava muy al hondo ese puñal, pero sé que no trae mala intención. Faltaría nomás que le hubiera agregado “de su única hija”, para darle un remate más trágico.*

¡Nazarena! ¡Llamámelo a Tobías y a Crispín, que me saquen las alfombras y pongan las esterillas!

Nazarena y Damiana están desde muy temprano en la habitación de la joven, preparando los baúles con la ropa del ajuar.

No es cosa de todos los días el compromiso de una hija, y siguiendo el pensamiento, pregunta: ¿y Damiana? La niña está en la tina, contesta la negra con un suspiro. ¿Todavía? ¡Se va arrugar!, ¿y la platería?, ¿terminó Estrella de lustrarme la platería? Sí, señora, lo está haciendo conmigo en la cocina.

Y sábanas bordadas, toallas y manteles... *Naza, no hay arcón que alcance, con todo esto, clama la joven.*

Usar la tipografía de tapa

Cristina Loza
El revés de las lágrimas
Argentina: Planeta

¡Qué hacés ahí, con toda la cabeza mojada!, ahora doña Encarnación apunta sus cañones hacia Damiana que, en la puerta de la sala, seca su cabello y las mira con expresión divertida.
¡Nazarena, ayudala a secarse!

Nazarena, andá a prepararme una tisana que no tengo sosiego, estoy muy nerviosa, falta tan poco tiempo, dice la señora con un largo suspiro.

Ya en su pieza, Nazarena la peina delante del espejo que le devuelve la imagen de una jovencita de ojos azul-violeta, rostro en óvalo perfecto enmarcado por rulos negríssimos, rizos naturales que por su abundancia no necesitan agregados artificiales como es la moda de la época.

Cómo la voy a extrañar, m'hijita, cuando se vaya, dice la madre. *¿A Naza?,* pregunta Damiana con malicia. *¿A esa negra ladina?, bueno, sí, claudica la dama, a ella también, y que no se entere o se pondrá insufrible. ¡Tan lejos, m'hija, tan lejos!*

violeta, rostro en óvalo perfecto enmarcado por rulos negrísimos, rizos naturales que por su abundancia no necesitan agregados artificiales como es la moda de la época.

negra ladina?, bueno, sí, claudica la dama, a ella también, y que no se entere o se pondrá insufrible. ¡Tan lejos, m'hija, tan lejos!

No me des más detalles, Nazarena, que para el asco ya basta, la interrumpe Damiana que sortea con elegancia los obstáculos que encuentra en su camino. *Podía habernos traído Tobías...,* masculla la negra. *¿Vas a seguir rezongando?,* la reprende su ama. *Subir al coche para venir a la tienda, y luego a la iglesia, no me parece atinado.*

La joven sigue acomodando con movimientos mecánicos, sus pensamientos están alborotados, inquieto el corazón. En toda esa maraña de sentimientos encontrados, temores, dudas y anhelos, algo está claro, firme y seguro. Su amor por Conrado, la seguridad que siente cuando está a su lado, la certeza de que él será su refugio y protección.

Don Santiago mide con la vara una muselina *bordada con risas de ángeles y cabellos de sirena, como los suyos,* dice. *¡Risa de ángeles! Ay, don Santiago, qué ocurrencias tiene usted, vaya con este zalamero,* exclama la señora que gozosa por la compra y los buenos modos del tendero, espera que le envuelvan la mercadería.

La señora, vestida de brocato negro desde el camafeo hasta el escarpín, toma el vestido de novia y lo abre sobre la cama, que se han apresurado a liberar. Todas sin excepción sueltan un *¡Aaaahhh!*, por los metros y metros de espumoso encaje y tul bordado con pequeñas perlas, que la dama acomoda como una gigantesca y exótica flor.

Al salir la dama, de un rincón oscuro del lugar brota una carcajada. *¡Buena manera tiene usted de vender con esa inventiva de poeta, válgame Dios! Vamos, mi buen doctor,* responde don Santiago, *que usted y según sus propios pacientes, no se queda atrás con los requiebros.*

¡Andá decile a Tobías que saque el coche y busque al doctor! Esa palabra termina por despabilar a la negra, que pregunta con temor en la voz, *¿Quién...? El señor Santiago amaneció enfermo.* Ahora sí, ya Nazarena corre por el patio hasta la habitación de Tobías, al lado de la cochera.

Mariana Larrazábal, Florencia Constable y Elena Luchetti